

CHECA BELTRÁN, José. *El debate literario-político en la prensa cultural española (1801-1808)*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2016, 286 pp.

José Checa Beltrán es autor de numerosos artículos y libros sobre teoría, crítica e historia literarias relativas al siglo XVIII y a las primeras décadas del XIX. Sus publicaciones han contribuido significativamente al conocimiento que el dieciochismo posee sobre esas disciplinas y sobre su trasfondo social en la España del siglo ilustrado. Checa Beltrán ha estudiado los debates literarios de la época sin olvidar su dimensión política, pues como bien sabemos, incluso cuestiones tan aparentemente «inocuas» como las contenidas en un tratado de poética o preceptiva están impregnadas de elementos políticos. Es así que las aportaciones de Checa Beltrán al ámbito del pensamiento literario dieciochesco incluyen su conexión con el mundo social, entendido este como el conjunto de cuestiones filosóficas, religiosas, nacionalistas, diplomáticas e ideológicas en general. Además, sus análisis sobre la estética barroca, neoclásica y romántica de aquellos años comprenden la ubicación de cada autor —en redes intelectuales o grupos hegemónicos de presión— respecto de la institución político-literaria de cada momento.

Desde la perspectiva metodológica de la historia cultural, la obra que reseñamos investiga unos años especialmente conflictivos en la historia de España y unos asuntos estudiados insuficientemente por la historiografía literaria tradicional sobre esa época. A este respecto, se reconoce que a las inminentes independencias americanas se unen los cambios políticos e ideológicos derivados de la Revolución Francesa, así como los cambios literarios asociados al nacionalismo del incipiente movimiento romántico. El libro toma como referencia principal la prensa cultural —enriquecida con fuentes primarias de todo tipo—, un ámbito de análisis que Checa Beltrán conoce muy bien y que repre-

senta el mejor medio para una buena interpretación de los debates intelectuales, políticos y literarios de la época. En este sentido, el autor ha elegido los periódicos más representativos de aquellos años, paradigmáticos del debate literario-político en la afligida España de entonces: *Memorial Literario*, *El Regañón General*, *Minerva*, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, *Efemérides de España* y *Nuevas Efemérides*.

A lo largo de las casi 300 páginas del libro, se muestra cómo aquellos periódicos «fueron, a la vez, espejo y lámpara del entorno político y literario de la época, consecuencia y origen del debate sobre el cambio que entonces se gestaba» (p. 8). El significado de sus discursos trascendió lo puramente estético y se involucraba en las disyuntivas políticas de la época, que podrían resumirse en la disputa entre lo viejo y lo nuevo, lo conservador y lo progresista, lo localista y lo cosmopolita, lo aislacionista y lo integrador.

Sobra decir que la interpretación pertinente de los debates culturales del periodo que va de 1801 a 1808 requiere de un amplio conocimiento de las disputas anteriores, porque las controversias intelectuales no surgen de la nada, sino que pertenecen a tradiciones culturales que se van configurando durante lustros, décadas o siglos. En consecuencia, aquellos debates de principios del siglo XIX fueron hijos de los que se desarrollaron en las últimas décadas del XVIII y nietos del debate general de todo el siglo ilustrado. Por ello, el profesor Checa acude continuamente y de manera acertada a esos antecedentes, que tan exhaustivamente ha estudiado y explicado en investigaciones anteriores. Gracias a ello, sus «lecturas» sobre el debate cultural español de 1801-1808 son perfectamente atendibles; nadie mejor que él habría podido escribir este libro.

Cabe destacar que *El debate literario-político en la prensa cultural española* contiene información inédita y valiosa sobre los periódicos estudiados, y sobre sus actores. Entre ellos, destaca Pedro María de Olive, ligado a tres de los periódicos y gran anima-

dor de la vida cultural española de entonces. Sin embargo, el intelectual más destacado, sin duda, fue Manuel José Quintana. Otros periodistas importantes fueron Ventura Ferrer, Julián de Velasco, los hermanos Carnerero, y muchos otros. En su investigación, Checa Beltrán indaga hasta en el más mínimo detalle para definir política y literariamente a cada uno de estos importantes protagonistas —siempre limitados por la censura y la autocensura—, más o menos ilustrados y diferenciados por su mayor o menor simpatía e interés por el Neoclasicismo, el Barroco o el incipiente Romanticismo.

El libro está conformado por cinco capítulos, en los cuales el estudioso nos ubica en el contexto político literario, nos presenta a sus principales actores (tanto periódicos como periodistas) para finalmente centrarse en la descripción y análisis de las diversas disputas comprendidas en aquella contienda general entre lo viejo y lo nuevo: Barroco, Neoclasicismo y nueva literatura; nacionalismo, cosmopolitismo y modernidad; Blair frente a Batteux (Munárriz frente a Arrieta); discusiones sobre el estado actual de la literatura española; lengua y traducción; el papel social de la mujer; poesía filosófica y lenguaje poético; poeticidad de los asuntos cristianos; lo popular y el primitivismo (Ossian); los tres modelos teatrales; poética de la crítica dramática: los nuevos géneros; la novela. En todos estos asuntos, se confrontaron distintas opciones literarias, pero también políticas, las propias de la época (ilustradas, conservadoras, reaccionarias; monárquicas o republicanas), así como los puntos de vista adversos ante Francia, referente político y cultural inevitable entonces. Citemos el ejemplo del casi generalizado silencio acerca de lo que se pensaba o se escribía en la bulle España americana: muy poco dice al respecto incluso el cubano Ventura Ferrer, director de *El Regañón*, que en su país había dirigido *El Regañón de La Habana*.

Uno de los principales aciertos de esta obra es el de proponer un marco que encuadra los citados debates entre «los primeros

años del XIX junto con las dos últimas décadas del XVIII (...) un período homogéneo y unitario, diferenciado nítidamente de otra etapa unitaria» (p. 9), que va desde los años treinta a los setenta del siglo ilustrado. Desde el punto de vista político, en la primera etapa los elementos más progresistas (generalmente neoclásicos) militaron junto al gobierno reformista borbónico, mientras que el aristocratismo austracista (casticistas probarrócos) operó contra el reformismo gubernamental. En la segunda etapa la situación se invierte, los ilustrados preliberales (abiertos al «nuevo gusto» literario) marcharon contra el gobierno reaccionario de la época, mientras que los afines al gobierno conservador se mostraban contrarios a las novedades literarias. Los dos partidos político-literarios de principios del siglo XIX (quintanistas y moratinistas) son, así pues, herederos de la guerra entre reformistas y conservadores de gran parte del siglo XVIII. Durante los años previos a la invasión francesa se discutió en torno a concepciones políticas que llegaban hasta el republicanismo y alrededor de estilos literarios que ahora incluían el «nuevo gusto». En virtud de ello, sobresale la segunda etapa de la discusión literaria que se centra en la politizada «poesía filosófica», los nuevos géneros y los modelos literarios.

Finalmente, en este marco se circunscriben los diferentes debates analizados por Checa Beltrán, que obviamente son ricos en matices y detalles que no podemos resumir en estas breves líneas. *El debate literario-político en la prensa cultural española (1801-1808)* es un mosaico representativo que documenta minuciosamente una época en la que irrumpieron con fuerza opciones políticas y literarias revolucionarias; la manera en como se estudian estas conflictivas relaciones de cultura y poder resultan inéditas y acertadas; sin duda, estamos ante un libro que se volverá referencia obligada en el panorama de los estudios dieciochistas.

ESTHER MARTÍNEZ LUNA